

TRIBUNA LIBRE



PUBLICACION MENSUAL

Organo de la Sociedad de Obreros Constructores de Carruajes de Madrid

AÑO II. Núm. 16.

Dirección: Piamonte, 2 (Casa del Pueblo).
Secretaría: los Lunes, Miércoles y Viernes de 7 a 9

Madrid, Julio de 1933

Sindicato Carrocero y Similares de Bilbao

¡TRABAJADORES!

El Sindicato Carrocero y Similares de Bilbao, afecto a la Unión General de Trabajadores, tiene necesidad de llamar vuestra atención y explicaros con claridad meridiana una serie de hechos que se vienen sucediendo alrededor del conflicto huelguístico que se desarrolla en los talleres de carrocerías titulados «Sucedores de Blancou», sitos en la calle Múgica y Butrón.

Desde hace tres semanas, es decir, desde el día 19 del pasado mes de junio, esta huelga se mantiene en pie por los obreros afiliados a nuestra organización y que son la mayoría en el porcentaje de los que prestaban sus servicios en los antedichos talleres. Huelga la cual se desenvuelve normal y pacíficamente en solidaridad con un compañero cajista, despedido, pese al esquirolaje de seis obreros afectos a Solidaridad Vasca, están llevando a efecto contra las normas de cordialidad y camaradería que deben existir siempre entre todos los ex-carnet de la organización a que pertenecan.

Y para mejor conocimiento y acierto de todos los trabajadores, será preciso hagamos un poco de historia que refleje la verdad pura y escueta, a fin de que todos los que honradamente piensen, sean ellos socialistas o comunistas, nacionalistas o anarquistas, radicales socialistas o republicanos, sepan a qué atenerse e inclinen su voluntad de productores del lado que la razón se halle colocada.

Varios días antes de producirse el conflicto fué despedido un obrero cajista de carrocerías, quien desde hacía varios meses trabajaba en los talleres. El despido se formuló por parte de los patronos, alegando falta de trabajo y sin tener en cuenta que las bases firmadas el año pasado entre patronos y nuestro Sindicato dicen que antes de los despidos se preferirá la reducción de la jornada de trabajo, lo que se ha venido haciendo en todos los talleres de carruajes desde que se formaron las bases y siempre que realmente ha existido descenso de trabajo. Los patronos, pues, con sólo este hecho se ciscaron en las bases firmadas por ellos mismos en el Jurado mixto circunstancial. Pero esto no es todo. Hay algo más que demuestra la mala fe de los patronos de los talleres aludidos y que demuestra el ánimo de tales señores de dar la batalla a nuestro Sindicato y probablemente la intención de ser ellos los organizadores de la ofensiva patronal contra los obreros más conscientes de sus deberes de clase.

Contadas semanas antes del despido de nuestro compañero, comenzó a tra-

bajar en esos talleres un obrero ebanista afecto a Solidaridad Vasca. Y comenzó a trabajar a título de realizar tan sólo unos pequeños trabajos de ebanistería, especialidad muy similar a la de cajista. Pues bien, este obrero (contra quien nunca hemos tenido ánimos contrarios), no sólo en verdad no ha ejecutado tales pequeños trabajos de ebanistería, excusa que arguyeron los patronos para admitirlo, sino que en realidad hizo, y sigue haciendo, las labores de cajista, mientras que al obrero cajista más antiguo que él en los talleres, se le despidió ignominiosamente, ciscándose otra vez los patronos en las bases, las cuales afirman que los despidos serán a razón de antigüedad, contando antes con la reducción de jornada.

Ante tales atropellos, y a raíz del despido, se celebró una asamblea general de nuestro Sindicato, la cual decidió designar una Comisión que planteara a los patronos la readmisión del despedido, a la par que les propusiera que tanto el obrero cajista despedido, como el obrero ebanista solidario vasco, trabajasen a semana reducida si así era preciso. Y esto último, para demostrar a los trabajadores afiliados a Solidaridad Vasca que no se trataba de luchar contra ellos, sino al lado de ellos. La Comisión se entrevistó dos veces con los patronos, los que, cerrándose a la banda, se negaron a readmitir a nuestro compañero, pese a reconocer que éste siempre había cumplido a la perfección los cometidos que en los talleres le fueron encomendados.

Y así, surgió la huelga el día 19 del pasado. Los seis obreros solidarios, recibiendo órdenes de los dirigentes de esa organización, se presentaron por la mañana en los talleres, acompañados por varios sujetos ajenos al taller, y comenzaron a realizar el triste papel de esquiroleros, pese a que, con tiempo anticipado, se les explicó e informó con minuciosidad de detalles lo que se pretendía, a la par que anteriormente se les convocó a nuestro local para que, con todos los demás obreros del taller, explanaran su posición.

Ante la posición anticlasista que los obreros vascos adoptaban por orden de los dirigentes del organismo a que pertenecen, la Comisión de nuestro Sindicato inmediatamente se personó a plantear la cuestión ante los miembros responsables de Solidaridad. En la entrevista, los tales miembros reconocieron como justa nuestra posición, y, para mejor informarse, llamaron a dos de los obreros que actualmente esquirolean el movimiento. Uno de ellos era el mismo obrero ebanista. Ambos reconocieron que eran ciertas nuestras afirmaciones. Y más tarde, estos dos obreros y un responsable de Solidaridad se personaron juntos con la Comisión de nuestro Sin-

dicato ante los patronos. Estos ratificaron las afirmaciones de nuestra Comisión y volvieron a ratificar su intransigencia. En la citada entrevista, el representante de Solidaridad comprobó la certeza de nuestras palabras y volvió a manifestar que teníamos razón.

Resumiendo los deseos expresos de los dirigentes de Solidaridad Vasca, los seis obreros solidarios siguen traicionando la huelga. Esos dirigentes nos comunicaron por carta que se desentienden del conflicto, absteniéndose de secundarlo. No queremos calificar cual se merece la actitud de los dirigentes antedichos, pero si queremos notificarlo públicamente a todos los trabajadores para que juzguen ambos comportamientos: el de ellos y el nuestro.

Sin embargo, los obreros solidarios vascos de Bilbao deben protestar enérgicamente contra semejante antiobrera posición. Entre explotados no pueden existir los odios o pasionismos de baja estofa y si un espíritu amplio de solidaridad y de lucha contra los explotadores que cual los patronos de los talleres «Sucedores de Blancou», pretenden sembrar el hambre en un hogar proletario y hacer retrotraer las conquistas alcanzadas por los obreros tras de cruentas batallas de clase.

Obreros todos:

Nuestra huelga sigue en pie, y todo el Sindicato Carrocero está dispuesto a hacerla triunfar, cueste lo que cueste y pese a quien pese. Vuestro apoyo moral no puede faltarnos en estos momentos, y a él apelamos.

Todo en bien de la causa obrera y por el mantenimiento y ampliación de vuestras conquistas reivindicativas proletarias.—LA DIRECTIVA.

¡Maldito tirano!

No hay un solo hombre que sienta en su pecho la hermosa rebeldía, que no tenga que renegar del estado de cosas que le rodea.

Unos porque no tienen trabajo y se encuentran en la lamentable situación del paro forzoso; otros porque lo tienen, pero mal retribuido y el miserable jornal no les alcanza para saciar su hambre; otros porque ven cómo se les acercan las enfermedades producidas por el mortífero y mal retribuido trabajo, y otros que se ven arrojados de las fábricas o talleres por el solo delito de haber llegado a viejos sin otro recurso que morirse de hambre en medio del arroyo. Y si nos fijamos en las grandes riquezas acumuladas por algunos individuos, nos preguntamos: ¿Cómo es posible que un solo hombre haya producido tantas riquezas, que no son capaces de producir millares de hombres? La respuesta no se hace esperar, fijándonos en el origen y psicológico

De la misma manera que las guerras, ya animadas por los instintos individuales, ya por los sociales, la inteligencia, muy particularmente con las religiones, da cohesión a los hombres con concepciones sugestivas o impresionantes, estrechándolos por medio de los instintos sociales, las civilizaciones surgen. La misma inteligencia causalmente con concepciones nuevas o con interpretaciones derivadas que el medio impone, invierte a los instintos y derrumba a las civilizaciones.

Un hecho causal imprevisto da vida en el tiempo a una civilización y otro hecho causal la derrumba.

FERMIN GALAN

ta para devorarla sin que pueda lanzar el más débil grito.

Bien pueden los privilegiados de este régimen ensalzar la libertad que gozan.

El obrero se vende para actuar de verdugo, para ser esbirro de los demás obreros, hasta para asesinarles a mayor gloria y en beneficio del tirano.

El obrero es una máquina en manos del

súbdito, del capitalista, el cual la hace funcionar como le da la gana.

Ahora bien; la diferencia que hay entre el obrero esencialmente rebelde y el que no lo es está en que uno obra inconscientemente, como quiere el burgués; en el taller se somete, busca para sustraerse de la explotación, convertirse en el lacayo del patrono y oprimir a sus compañeros en ma-

yor escala si cabe que lo haría el mismo tirano, y si llega a lograr convertirse en patrono, explotará tan despiadadamente a sus compañeros, o sea, mucho más que otros hicieran con él, y no querrá fijarse en que lo que él roba al obrero la mayor parte o todo se lo quitarán otros capitalistas mayores que él y el Gobierno, insaciable despojado; en cambio, buscará rehacerse de las pérdidas que capitalistas más usureros que él le infirieron, redoblando la explotación de sus víctimas.

Pero el obrero verdaderamente rebelde, al contrario, no busca mejorar su situación, convirtiéndose en instrumento de la avaricia personal, no se presta a los caprichos del patrono y se rebela ante su tiranía; no se humilla, y desdeña hacer servir de escala al compañero para subir él; no separa su causa de la de sus compañeros de clase aunque éstos sean de cualquier otra raza o nacionalidad; no reconoce diferencias, ni se hace ilusiones, creyendo poder recabar del capitalista concesiones válidas y duraderas, ni piensa ni repara en su interés momentáneo, pero se remonta a la causa de sus males y contra ellos y contra los que los sancionan se rebela.

El trabajador consciente, el verdadero rebelde, lo que para él pide lo pide para los demás; niégase a ser esbirro, contra todas las instituciones habidas y por haber se re-

bela, porque sabe que todas defienden los intereses del rico en contra de los del pobre; no vota porque no quiere sancionar su propia esclavitud, así no le engañan las mentidas promesas de gobernantes embusteros, que lo son todos.

Y si el tirano intenta, para sujetarle o reducirle, el halago o la fuerza, le responde: no me reduce tu oro, porque de las entrañas de la tierra lo he arrancado con mis propias manos; no me asustan tus amenazas, aunque éstas sean de muerte; ¿no ves que es un continuo agonizar la vida que me dejas?; a desaparecer está condenado tu poder; combatiéndolo yo gozo, porque así me lo ordenan, así me lo exigen desde sus tumbas los incontables miles de parias, de explotados, de escarnecidos y vilipendiados, que me precedieron en el mundo, arrastrando por tu culpa, maldito tirano, una existencia miserable y afrentosa, y para quienes el último instante de alegría y sosiego debió de ser el paso de la vida a la muerte, muerte a que tu inhumano poder les condenó; por eso me rebelo contra ti y contra toda tu ralea, porque sé que cada rebeldía mía acelera más y más la última jornada hacia el triunfo de la justicia y la libertad.

RAFAEL PEREZ

29-6-1933.

PROBLEMAS INTERNACIONALES

Tres Conferencias. Tres fracasos más...

«Dejémonos de pensar en obras milagreras u obtenidas con escaso esfuerzo, y consagrémonos a crear las que, precisamente por ser muy beneficiosas, requieren un continuo trabajo.»

De Exhortaciones.—Pablo Iglesias.

Son tantas las convulsiones que en el orden político y social va dando el mundo capitalista, que es de todo punto imposible pueda salir de tal encrucijada. Los diferentes y continuos traspiés, le han llevado a un estado tal de descomposición, que de muy poco le servirán las reuniones internacionales, mal llamadas: «Conferencia Internacional del Desarme», «Conferencia Internacional Económica», «Conferencia u Oficina Internacional del Trabajo». Y digo mal llamadas reuniones, no es por que en sí el sólo anuncio de dichas Conferencias no encierran un espíritu francamente demócrata, es sencillamente por la falta de comprensión para resolver los problemas que atañen a la clase trabajadora.

Y falta también de humanidad y sobra de egoísmos que la clase capitalista tiene sobre dicha clase proletaria, es decir, que de muy poco vale el que se les convoque a los Gobiernos para que asistan a dichas conferencias si no van provistos de su correspondiente sentido demócrata. En primer lugar, la Conferencia Internacional del Desarme; su labor hasta la fecha es completamente negativa, pues es una de las muchas pantomimas que la burguesía esgrime para deslumbrar las ambiciones pacifistas del mundo trabajador, y que tiene tras de sí el espectro de la guerra, porque en los años que lleva funcionando no ha conseguido otra cosa que el rearme de todas las potencias que tomaron parte activa en sus deliberaciones, lo mismo que las que no la tomaron.

En segundo lugar, la Conferencia Internacional Económica, que es precisamente el punto de mira para lograr dar cierta efectividad a los acuerdos que pudieran recaer en la primera de dichas conferencias, porque ¿de qué servirían los acuerdos que se tomaran en la Conferencia Internacional del Desarme si no iban avalados con la suficiente garantía de los acuerdos tomados en la Conferencia Internacional Económica?, de nada, porque precisamente el problema que hoy atañe al mundo entero es un problema netamente económico, y para resolverlo se precisa que la burguesía se limpie de todos los prejuicios egoístas que la tienen esclavizada. De lo contrario la labor que realice la Conferencia Internacional del Desarme siempre será negativa.

En tercer lugar, la Conferencia Internacional del Trabajo, que ha culminado la totalidad de los fracasos de las tres conferencias, los acuerdos de las tres tenían una gran importancia para la masa trabajadora, pero ninguna, a pesar de tener todas ellas una gran envergadura, eran de momento sus acuerdos tan necesarios para resolver una parte de la crisis de trabajo que existe en el mundo.

Los trabajadores de todas las naciones tenían sus ojos puestos en la Conferencia Internacional del Trabajo, de sus acuerdos dependía el que muchos millones de hogares proletarios encontraran, a través de mucho tiempo de pasar hambre, un poco de bienestar, si es que bienestar se le puede llamar al trabajo dentro de un régimen capitalista.

La reducción de la jornada de trabajo a las cuarenta horas, cosa que a la burguesía allí representada le parecía excesiva, no es ni más ni menos que un paliativo a la crisis que padecemos los trabajadores, y que a fin de cuentas hubiera resuelto en muy poco la triste situación de hambre y de miseria por que atraviesa el proletariado mundial.

Pero ¡ah!, camaradas, es un tanto de interés que hablemos algo de lo que se refiere a la labor realizada por los representantes españoles en el seno de la Conferencia Internacional del Trabajo. Los representantes obreros y gubernamentales que España mandó a dicha conferencia todos eran representantes de la clase trabajadora y precisamente lo demuestra el que en los momentos de las votaciones, votaran en favor de la reducción de la jornada, a pesar de que ellos, por el sólo hecho de ser «socialistas», saben sobradamente que la jornada de cuarenta horas no resolvía más que en parte la crisis de trabajo por que atraviesa el mundo trabajador. ¿Hubiera podido quedar aplazada hasta el año próximo la proposición obrera de haber podido mandar representantes de la clase trabajadora de todos los países? No; la prueba es que en ninguna nación allí representada ha levantado tan grande polvareda como en España la sola noticia de que un ministro socialista iba a la Conferencia Internacional del Trabajo en representación del Gobierno español.

Si todas las naciones hubieran mandado sus representantes del seno de las filas proletarias, a estas horas, las tres conferencias mundiales, en lugar de ser tres fracasos serían tres triunfos. ¡Ya estará contenta la burguesía española y la de todas las naciones! ¡Por fin no se ha aprobado la reducción de la jornada! ¡En fin, que le vamos a hacer, otra vez será! Pero quizás que cuando la burguesía quiera que se ponga en vigor la semana de cuarenta horas ya no tenga remedio, quizás que ya sea tarde porque el ejército de los parados haya aumentado y se haya cansado de tanto esperar, y que como consecuencia de eso haya iniciado ya su revolución y entonces serán inoportunas sus medidas por ser un poco tarde y carecer de efectividad.

LUIS OLIVARES

Sociedad de Obreros Constructores de Carruajes de Madrid

Balance de cuentas del segundo trimestre de 1933

RESISTENCIA		
INGRESOS		Pesetas.
Por 7.043 cupones de 1 peseta ...	7.043,00	
Por 2.366 cupones de 0,50 pesetas ...	1.183,00	
Por 24 indemnizaciones por atrasos de 1 peseta ...	24,00	
Por 25 nuevos ingresos, a 0,50 pesetas ...	12,50	
Por 6 cartillas perdidas, a 0,25 pesetas ...	1,50	
Total de ingresos ...	8.264,00	
GASTOS		Pesetas.
Honorario a Angel Becerra, el 18 por 100 de la recaudación ...	740,35	
El 18 por 100 de las indemnizaciones ...	4,30	
Alquiler del Salon Teatro el día 3 de mayo ...	75,00	
Idem id. el día 28 de abril ...	75,00	
Idem id. el día 6 de julio ...	75,00	
Pagado a Canuto Izquierdo, por jubilación, mes de abril, 30 días, a 2,50 ...	75,00	
Idem mes de mayo, 31 días, a 2,50 ...	77,50	
Idem mes de junio, 30 días, a 2,50 ...	75,00	
Alquiler de Secretaria, abril, mayo y junio ...	328,35	
Esperanza y Fe, abril, mayo y junio, a 2 pesetas ...	6,00	
Por 1.000 sobres ...	12,50	
Por 1.000 convocatorias ...	14,00	
Por 1.500 circulares ...	20,00	
Una docena de lapiceros ...	2,75	
Por unas copias a máquina ...	5,40	
Una póliza para Gobernación ...	1,50	
Un frasco de tinta tampón ...	1,00	
Gastos de Correos ...	1,20	
Crédito Hernando, marzo, abril, mayo y junio, a 25 pesetas ...	100,00	
Donativo a Francisco San José, por acuerdo de la General ...	25,00	
«Mundo Obrero», enero, febrero y marzo ...	7,00	
«Solidaridad Obrera», abril, mayo y junio ...	7,50	
<i>Comisiones y gastos</i>		
Zacarias Nieto. Por ocho horas empleadas en Comisión a los talleres Mariano Martín Torres Hermanos, Gutiérrez y Morón ...	14,00	
Por tres horas Morón ...	5,25	
Por cuatro horas Carrizo y Continental Auto ...	7,00	
Por tres horas Ministerio de Obras públicas el 4 de mayo ...	5,25	
Por cuatro horas empleadas en hacer unas gestiones con el director de Tranvías, los días 10 y 11 de mayo ...	7,00	
Por cinco horas en hacer unas gestiones en el Ayuntamiento el día 22 de mayo ...	8,75	
Por cuatro horas talleres Garloy ...	7,00	
Por cuatro horas en el Ministerio de Trabajo el día 1 de junio ...	7,00	
José Martínez. Por cuatro horas empleadas en Comisión a los talleres Secrea ...	7,25	
Por tres horas repartiendo convocatorias para la junta del 28 de abril ...	5,45	
Por tres horas en el Ministerio de la Gobernación el día 4 de mayo ...	5,45	
Por cuatro horas en el Ayuntamiento y Obras públicas el día 3 de mayo ...	7,25	
Por cuatro horas empleadas en hacer unas gestiones con el director de Tranvías los días 10 y 11 de mayo ...	7,25	
Por dos horas talleres Emilio Gutiérrez ...	3,60	
Por tres horas en el Ayuntamiento el día 22 de mayo ...	5,45	
A Bautista Calatayud, por cuatro horas empleadas en Comisión a los talleres Carrizo y Continental Auto ...	5,50	
Por tres horas repartiendo convocatorias para la junta del 28 de abril ...	4,20	
Por tres horas en el Ministerio de la Gobernación el día 4 de mayo ...	4,20	
Por cuatro horas en hacer unas		

gestiones con el director de Tranvías los días 10 y 11 de mayo	5,50
Por tres horas en el Ayuntamiento el día 22 de mayo	4,20
Manuel Lorenzo. Por cuatro horas empleadas en Comisión a los talleres Secrea	6,00
Por tres horas en el Ministerio de Obras públicas el día 4 de mayo	4,50
Por cuatro horas en el Ayuntamiento y Obras públicas el día 3 de mayo	6,00
Romualdo Gálvez. Por ocho horas empleadas en Comisión a los talleres Mariano Martínez, Torres Hermanos, Emilio Gutiérrez y Morón	13,00
Por cuatro horas Garloy	6,50
Por cuatro horas Garaje Salamanca	6,50

Gastos de tranvía

Zacarías Nieto	1,20
José Martínez	0,50
Bautista Calatayud	0,50

Huelguista

Arsenio Ayllón, 13 semanas, a 25,50 pesetas	331,50
---	--------

Entregado a la Sección de Socorros

Por 7.043 cupones de 1 peseta, el 60 por 100	4.225,80
Por 2.366 cupones de 0,50 pesetas, el 30 por 100	709,80
Pagado a la Federación el trimestre de abril a junio, a razón de 1.000 afiliados, a 0,15 pesetas...	150,00
Total de gastos	7.356,05

RESUMEN

Existencia hasta el 1 de abril	13.000,45
Ingresos desde el 1 de abril hasta el 1 de julio	8.264,00
Total	21.264,45

Gastos desde el 1 de abril al 1 de julio	7.356,05
Capital existente el 1 de julio...	13.908,40

Demostración del capital

En un recibo de copropiedad de la Casa del Pueblo	1.000,00
En cinco recibos en obras de la misma	2.700,00
En el Crédito Lyonnais	8.360,65
En poder del Tesorero	1.847,75
Total	13.908,40

Madrid, 1 de julio de 1933.—Tomé razón: El Contador, Manuel Lorenzo.—Conforme: El Tesorero, Fernando Jiménez.—V.º B.º: El Presidente, Zacarías Nieto.

DICTAMEN

Los abajo firmantes, Comisión revisora de cuentas, han comprobado las correspondientes al segundo trimestre, y hallándolas con arreglo a los comprobantes de gastos e ingresos, dan su conformidad en su domicilio social.—Luis Neira Jarabo.—Fidel del Barrio.—Amando Rodríguez.

¡Compañeros! No dejéis de propagar TRIBUNA LIBRE. Es vuestro órgano.

SOCORROS

INGRESOS

Por 7.096 cupones de 1 peseta, a 0,60	4.257,60
Por 2.413 cupones de 0,50 pesetas, a 0,30	723,90
Por faltas a Juntas generales	124,00
Recaudado de la subvención del Ayuntamiento	478,10
Devolución de una visita del facultativo, del compañero José Madera	3,00
Total ingresos	5.586,60

GASTOS

Enfermedad

Antonio Bueno, por 10 días	70,00
Felipe Serrador, por 16 id.	112,00
Felipe Galindo, por 41 id.	287,00
Fabián Martín, por 12 id.	60,00
Regino Martín, por 13 id.	91,00
Antonio Pérez, por 19 id.	133,00
Luciano Abajo, por 21 id.	147,00
Miguel Martín, por 14 id.	49,00
Mateo García, por 11 id.	61,00
José Madera, por 13 id.	71,00
Enrique Sanz, por 6 id.	42,00
Juan Sánchez, por 17 id.	119,00
Nicomedes Sanz, por 21 id.	147,00
Gregorio de la Puente, por 11 id.	77,00
Esteban Herranz, por 7 id.	35,00
Luis Rodríguez, por 22 id.	110,00
Angel Sanz, por 8 id.	46,00
Eduardo Molina, por 30 id.	210,00
José Vivar, por 13 id.	71,00
Vicente Poveda, por 9 id.	51,00
Agustín Alvarez, por 8 id.	40,00
Mariano Henche, por 27 id.	141,00
Ignacio Díaz, por 30 id.	210,00
Salvador Moreno, por 55 id.	192,50
Luis Avellano, por 16 id.	112,00
Juan García, por 51 id.	357,00
Enrique Arias, por 7 id.	24,50
Julián Gonzalo, por 11 id.	61,00
Agustín Crespo, por 37 id.	259,00
Evaristo Herrero, por 6 id.	42,00
Julián Villaseñor, por 12 id.	66,00
José Baena, por 10 id.	50,00
Florentino Martín, por 44 id.	308,00
Julián Serrano, por 9 id.	63,00
Pablo Manrique, por 5 id.	35,00
Pablo Elvira, por 6 id.	36,00
Fidel del Barrio, por 8 id.	46,00
Martín Gutiérrez, por 4 id.	26,00
Domingo Lara, por 5 id.	35,00

Accidente fortuito

José Mocete, por 30 días	210,00
--------------------------------	--------

Vejez

José Sureda, por el trimestre	184,00
Adrián Bautista, por id.	184,00
Julio Tejero, por id.	184,00
Emilio Valoria, por id.	184,00
Alejandro Fernández, por id.	184,00
Pedro Zamora, por id.	184,00
Antonio González, por id.	184,00
Francisco Sánchez, por id.	184,00
Higinio Morales, por id.	184,00
Nicolás Pinedo, por id.	184,00
Mariano Fontecha, por id.	184,00
Ricardo Moon, por id.	184,00
Teodoro López, por id.	184,00
Bonifacio Ortego, por id.	184,00
Leandro Doñoro, por id.	184,00

Defunción

José Baena	150,00
Agustín Crespo	150,00

Jubilación

Canuto Izquierdo	227,50
------------------------	--------

Varios

Honorarios a los cobradores	747,25
Horas perdidas para sacar dinero del Banco	12,65
Horas perdidas para cobrar la subvención del Ayuntamiento.	28,75
Horas perdidas para el entierro del compañero José Baena	6,00
Al facultativo por 45 visitas	135,00
Por un sacapuntas y una docena de lapiceros	4,75
Por sellos móviles y pólizas	7,05
Gastos de tranvía	1,60
Total de gastos	8.533,55

RESUMEN

Existencia anterior	17.477,35
Ingresos	5.586,60
Total	23.063,95
Gastos	8.533,55
Superávit	14.530,40

Demostración del capital

En el Banco de Bilbao	14.260,35
En poder del Tesorero	270,05
Capital existente en 1.º de julio de 1933	14.530,40

Madrid, 13 de julio de 1933.—Tomé razón: El Contador, Francisco Carretero.—Conforme: El Tesorero, Luis Cano.—V.º B.º: El Presidente, Justo Fernández.

DICTAMEN

Los abajo firmantes, Comisión revisora de cuentas, han examinado las presentes, correspondientes al segundo trimestre de 1933, y hallándolas bien, con arreglo a los comprobantes de ingresos y gastos, dan su conformidad en su domicilio social, Piamonte, 2 (Casa del Pueblo), a 13 de julio de 1933.—Luis Neira Jarabo.—Amando Rodríguez.—Fidel del Barrio.

"TRIBUNA LIBRE"

INGRESOS

Cuotas	Pesetas.
6.503 cupones de 1 peseta a 0,05...	325,15
2.201 ídem de 0,50 a ídem ídem ...	110,05

Suscripciones

Oviedo, meses de octubre, noviembre y diciembre	7,20
Salamanca, mes de abril	11,00
Epifanio de la Vega	0,90
Total de ingresos	454,30

GASTOS

Pagado a la imprenta por los números 13, 14 y 15	500,45
Gastos de correspondencia a provincias	6,70
Por revisar el número 15 en el Gobierno civil, al compañero Antonio Martín	1,60
Total de gastos	508,75

RESUMEN

Existencia anterior	481,55
Ingresos del trimestre	454,30
Total	935,85
Total de gastos del trimestre...	508,75
Superávit	427,10

DICTAMEN

Los abajo firmantes, Comisión revisora de cuentas, habiendo examinado éstas, correspondientes al segundo trimestre de 1933, dan su conformidad en Madrid a 20 de agosto de 1933.—Fidel del Barrio.—Luis Neira.—Amando Rodríguez.

BIBLIOTECA

INGRESOS

Donativos en abril	8,50
Idem en mayo	8,25
Idem en junio	9,15
Total	25,90
Existencia anterior	17,75
Superávit	43,65

El bibliotecario, S. Martín.

Conforme la revisora con las cuentas del segundo trimestre de ingresos y gastos.—Luis Neira Jarabo.—F. del Barrio.—Amando Rodríguez.

Nota de "Tribuna Libre,"

Rogamos a todos los camaradas que colaboren en nuestro periódico, procuren mandar sus trabajos antes del día 10 de cada mes, con el fin de normalizar la salida de nuestro órgano.

También rogamos que todos los trabajos vengan escritos en cuartillas por una sola cara y en forma apaisada.—LA COMISION.

SECRETARÍA

ALTAS EN EL MES DE MAYO

José Bebia Fernández, Luis Ortega París, Miguel Gila Cuesta, Enrique García Peñas, Graciliano Hernández Blanco, Fermín Martín Maricalva, Francisco Garcillán Cofrade, Antonio Uria Párraga, Agustín Gayo Acebo y Manuel Carreira Costa.

BAJAS

José Baena Esteban, por defunción; Diego Redondo, por pasar a patrón; Pedro Hernando Fernández, cajista, traidor en Morón; Manuel Bernardo Cuesta, cajista, traidor en Morón.

CUENTO

El visionario

Se le miraba con cierta desconfianza al compañero aquel que osaba discutir los preceptos rutinarios que sustentaban aquellos doctos varones que administraban la voluntad popular del pueblecito obrero de X.

Enclavado éste en las márgenes de caudaloso río, su fértil y florida campiña semejaban hermosos vergeles de paraíso divino.

Sus habitantes, seres apegados al terruño que los vio nacer, curtidos sus rostros por los aires de las cuatro estaciones del año, vivían dentro de la más su-

pina ignorancia la vida mísera y triste del labriego español.

Aquellos seis señores con empaque de seres privilegiados que componían la Junta administrativa del pueblo, acostumbrados a hacer su omnimoda voluntad y a no ser enjuiciados por nadie, y mucho menos por quien, por ser de clase inferior, no podía representar otro papel que el que representa el buey uncido al yugo de la carreta que los esclaviza.

Se escandalizaron de albergar en su seno semilla tan dañina que pudiera corromper tan lozanos tallos, como los eran aquel rebaño de hombres dispuestos siempre a acudir a las voces del pastor o al restallar de la honda.

Ni que decir tiene que reunidas aquellas seis fieras, y cuando salía a relucir la conducta de aquel malvado, se lanzaban toda clase de anatemas y todo el virus corrompido de aquellas abyectas almas caía sobre el cuerpo macerado por el dolor del hombre motejado por el pueblo de visionario.

¡Y, sin embargo, éste tenía una expresión tan noble! ¡Había en su mirada una dulzura tan grande! ¡Y ponía tanto amor al hablar con sus semejantes!, que éstos, poco a poco, fueron perdiendo el recelo que le tenían y fueron encontrando grata la palabra de quien sabía hablarle tan bien al corazón. Que no tardó mucho tiempo en vencer las dificultades que se oponían a enseñar a aquellos míseros esclavos el sentimiento noble y elevado del deber, de ser hombres libres, no sujetos a los tiránicos anhelos de un semejante brutal y egoísta que sólo puede medrar a su antojo con la ignorancia de sus siervos.

Y llegó el momento que no se hacía nada en el pueblo sin consultarle primeramente, y era tal la autoridad que tenía sobre todos ellos, que se le trataba como a genio bienhechor que velase por los intereses de todos.

Las seis fieras humanas que mango-neaban aquello, viendo rebajada su autoridad y comprendiendo que muy pronto, de seguir así las cosas, verían mermados sus ingresos, ya que se habían atrevido aquellos desvergonzados a exigirles más salario, cuando nunca éstos se atrevieron, delante de sus amos, a rechistar, y sólo como una gran merced, el día del santo patrón del pueblo les daban una jarra de vino, que tenía que dejarlos contentos para todo el año.

Ahora, como si se hubiesen vuelto locos, les pedían a ellos, a ellos (Dios santo) más salario para cubrir, decían ellos, sus necesidades (como si ellos tuvieran esas cosas), o como si el campo pudiera dar más de sí; demasiado sabían ellos que no, ya que ni sus padres, ni sus abuelos, ni a nadie se les había ocurrido hacer esas absurdas peticiones, que sólo podían ser hijas de la imaginación calenturienta de aquel loco que trataba de volverlos también a ellos.

Y pensaron que decididamente aquel estado de cosas tenía que acabar; para eso estaban ellos allí, que no se dejarían arrebatar sus privilegios sin haber agotado antes todas las armas de que disponían, quienes, por la voluntad de sus antepasados, tenían el derecho de vidas y haciendas sobre aquella incivil chusma.

Una tarde del mes de agosto, cuando la vida parece sonreír a todo ser animado de la creación, y cuando regresaban a sus hogares los hombres aptos para el trabajo de aquel pueblo, vieron, con los ojos dilatados por el terror, que las grandes naves donde tenían almacenados los frutos recogidos durante la recolección, precisamente cuando los graneros no podían soportar el terrible peso de las doradas mieses, cuando todo aquello significaba el trabajo y las penalidades sufridas durante todo el año, ahora era pasto de las llamas por mano asesina, dejando en la más completa miseria los hogares de aquellos desdichados que ha-

bían estado alimentando con su sangre los surcos hechos en las entrañas de la tierra.

Tenía tal incremento el incendio, que más bien parecía haber sido hecho por mano satánica, donde se hubieran dado cita todas las furias del averno, ya que era de tal punto imposible pensar en salvar nada, que, anonadados, tuvieron que contemplar pasivamente cómo el fuego iba consumiendo lentamente la labor que ellos habían realizado en 365 días.

Y entonces, por alma ruin, por boca de un ser animado de los más bajos instintos, fué vertida la calumnia: una de aquellas seis fieras lanzó la acusación: aquel predicador de bondades que paseaba por el pueblo, y al que ellos, más conocedores de la vida le habían calificado de loco, solamente un loco podía haber realizado aquella obra, y ahora tocaban las consecuencias de haber alimentado los sueños febriles de un demente.

Como un reguero de pólvora corrió la noticia de boca en boca, alimentándola con las más diversas fantasías, y, cuando extrañado aquel apóstol de la verdad se presentó ante sus compañeros, para que vieran en su rostro las huellas inequívocas de quien no tiene que temer nada de la vil calumnia, las seis fieras, sabiendo lo que pueden las demostraciones de la hipocresía, se abalanzaron sobre él, haciendo creer que ellos solamente eran los que sentían ver a aquellos hombres en la miseria, y arrastraron al pueblo, que no pudo ver, en su ceguera de desesperación, que inmolaban la víctima propiciatoria, haciendo el juego de aquellos desalmados, ya que de ese modo se cometía la paradoja de seguir ahorrados al fuero de aquellas seis víboras que urdieron aquella farsa para seguir gozando los privilegios que les otorgaban sus rancios blasones de prosapia ilustre, que fueron acumulando tesoros robados a los pobres campesinos que tuvieron bajo su mando.

Cuando aquel visionario dejó de existir, el sol, ocultándose en el horizonte, puso unos rojos reflejos sobre la verde

campiña, mientras que por occidente subía al firmamento el negro manto de la noche, cual si quisiera cubrir, como un sudario, aquellos colores a los que él había consagrado su existencia.

LUIS CAMPILLO

Julio del 33.

El emigrante

Apoiado en la baranda del buque, Juan observaba, melancólico y con atención, la costa, que ya muy cerca se veía.

Juan volvía de América, después de cuatro años de larga ausencia. Marchó a la tierra extraña en busca de trabajo, en busca del oro y de la fortuna, con la cabeza llena de ilusiones, como tantos otros que emprenden la misma ruta, y volvía al pueblo desilusionado, envejecido y enfermo.

Recordaba que los amigos y compañeros del pueblo, al marchar a América, organizaron una fiesta en su honor y brindaron por el futuro «millonario», pues, según ellos, al volver habría de traerle unos cuantos millones.

Sólo su madre, en la hora cruel de la despedida, vertiendo lágrimas de amarga pena, le dijo: «No te vayas, hijo mío; me costará la vida»; pero Juan, ansioso de riquezas y poderío, no escuchó las amargas quejas y el inmenso dolor de la pobre viejecita. Su ambición pudo más que todo, y en sus oídos sonaban más gratas las palabras de los amigos y de su novia, que todas las lágrimas que derramaba la pobre madre.

Y se fué. Pudieron más en su ánimo las falsas recomendaciones que le hacían los amigos y la promesa de la novia, de que habría de esperar su vuelta hasta que, cargado de riquezas, volviera al pueblo y, casados, fueran la envidia de todos.

¡Y de penas y de angustias es de lo que venía cargado el pobre emigrante! Volvía más pobre que se fué, más pobre y más solo, más hundido y más viejo, pero en su alma alentaba la convicción de que la novia le habría cumplido la

promesa y los juramentos de amor, que tanto influyeron en su ánimo en el momento de la partida.

Pero todas las reflexiones del mozo las acalló un grito de alegría: en un recodo del camino acababa de distinguir la silueta de la torre de la iglesia de su patria chica. Con el alma llena de impaciencia corrió más que anduvo hacia el pueblo.

A la entrada del pueblo, un grupo de hombres y mujeres, que tomaban el sol, fué lo primero que vió Juan. Con gran alegría corrió el joven a saludarles; allí estaba ella, su novia, su María. Al verla sintió el pobre joven toda la angustia que le torturaba por su fracaso al ir en busca de la riqueza, que él creyó encontrar, para ofrecérsela a aquella mujer para él tan querida, pero al alargar su mano para saludar a la joven, se quedó helado al ver a ésta volverle la espalda, como si no le conociera; el desconuelo del joven no tuvo límite al observar que todo el grupo de vecinos que tomaba el sol hacia lo mismo que María y le volvía la espalda. ¡Aquellas gentes se mofaban de su desgracia y de su fracaso!, y sin apenas saludarles, Juan adentróse en el pueblo.

En la plaza, bajo los dos árboles grandes, vió en seguida a sus mejores amigos. Eran los que con mayor entusiasmo le despidieron años atrás; pero al ir a tenderles la mano, una sensación de asco y de vergüenza le hizo retroceder; ¡le habían negado el saludo! Su mano, tendida en noble amistad, había quedado en el vacío, sin que otra mano cordialmente la estrechara. ¡Y aquéllos eran los que le animaron en su empresa! Y al comprender el frío egoísmo de las gentes, el pobre joven no pudo menos de apretar los labios de asco e indignación. ¡Canallas!, ¡canallas!, pensó el joven. ¡Si hubiera vuelto rico se arrastrarían a mis pies! Mas, de pronto, una angustia de miedo y vacilaciones le detuvo. Sin darse cuenta, inconscientemente, había llegado hasta su casa. Todo seguía igual: el balconcillo de su cuarto, adornado con flores, que regaba todas las noches la pobre vieja, como cuando lo habitaba él; hasta los nombres escritos en la pared, por su mano, antes de su partida.

No hizo falta que llamara. La puerta se abrió sola y al cuello de Juan se cifieron los amorosos brazos de una viejecita. Ni una queja, ni un reproche escuchó; sólo un abrazo y unos ardientes besos de cariño, de júbilo y de suprema alegría.

Por fin, pudo hablar el hijo:

—¿Me esperabas, madre querida? ¿Cómo, si no te dije nada?

Y entonces el abrazo se hizo más estrecho aún, y la madre habló:

—¡Te esperaba todos los días, hijo mío; te esperaba siempre! ¿Para qué crees tú que yo vivía, sino para esperarte? ¿Crees acaso que una madre puede olvidar a sus hijos, aunque éstos sean desagradecidos? No, hijo mío, no; las madres no sabemos de esas cosas, no sabemos más que amar...

Y al comparar la magnitud de cariños tan distintos, Juan, abrazado a las rodillas de la viejecita, vertió lágrimas de arrepentimiento y de ternura en holocausto del gran cariño que sentía por aquella buena y santa madre.

Y Juan ha encontrado la felicidad. La encontró en el trabajo y en el amor a su madre. El desengaño fué cruel para el joven al comprender que en el mundo sólo hay dos amores sublimes, que son el amor al trabajo y el amor a los padres, los dos grandes cariños que forman los más sanos y verdaderos de nuestra vida de trabajadores, desheredados de las riquezas, que tan perversos hacen a los hombres.

ANICETO GACIO

Junio, 1933.

Imp. J. Murillo.—Pasaje Valdecilla, 2. Madrid

Saludo a la bandera socialista

Proletario social, yo te saludo con todo el alma, que a brindarte voy; tuyo es mi corazón, rojizo escudo que dentro guarda el amor que doy.

Soy un pedazo más de vuestra vida; soy una piedra más de vuestro templo; soy un sollozo más; soy una herida que abrió el tirano con su inicuo ejemplo.

Yo tu bandera de color de sangre la beso, la saludo y la venero con la misma ternura que a una madre, con la misma idolatría del guerrero.

Crespón divino que en la mente obrera incrusta como madre redentora, sólo pensar que derrotada mueras, el pueblo entero de congoja llora.

Este pueblo de voluntad de hierro, unidos por amor a tu ideal, dispuesto a luchar con esos perros, polilla del problema pro social.

¡Compañeros!, camaradas, no haya [espanto] si, rebelde, a la lucha nos provocan, pues sólo nuestra blusa y nuestro llanto callará la injusticia de su boca.

Y si por fueros del poder tirano tu lema redentor lo derrumbaran, confía en ti mismo, pueblo hispano, aunque sangre por esto el pueblo derrama.

Que al injusto tronar de los cañones y al sangriento rugir de la metralla, más y más odiarán los corazones a la bestia autoritaria del canalla.

Que siembren el rencor donde les [cuadre, que atosiguen y el caudal cierre sus [puertas; no pienses que por ello se acobarde esta prole de parias que despierta.

No seas malo, gran patrón; ¿no ves al [pobre su vida rota y de dolor maltrecho? Si a él le debes tu bienestar, tu cobre, ¿por qué le dejas sin hogar ni lecho?

Unete a su pendón y seamos uno; que mientras tú en la opulencia nadas, él padece persecución y ayuno, porque para ti es todo y de él no es nada.

¿No comprendes, avaro sin conciencia, que su grito es grito de justicia y pudiera tu egoísmo y tu inclemencia acabar para siempre tu avaricia?

Mira que Juan del Pueblo proletario lucha sin tregua por obtener victoria, y que va, cual Jesús, por el Calvario, y, como El, hallará la eterna gloria.

Piensa en tu mesa que lo que a ti te [sobre y lo que en fiestas derrochando tiras hace falta en la mesa de los pobres; piensa en Jesús, que desde arriba mira.

Así yo te saludo, raza obrera, amigos, camaradas, compañeros, y pienso que al besar vuestra bandera, abrazo con el alma al pueblo entero.

RAFAEL LAMEGRAND
Socio 467.

26 de junio de 1933.